



Evaluación inicial de la piel. La observación profesional permite reconocer el tipo cutáneo, su nivel de hidratación y las necesidades específicas antes de seleccionar cosméticos y técnicas de tratamiento.

Fotografía de stock: Pexels



Aplicación controlada de productos faciales. El uso de pinceles, guantes y elementos de protección favorece una práctica higiénica y una distribución uniforme de mascarillas, cremas o ácidos cosméticos.

Fotografía de stock: Pexels

3



Mascarilla facial de hidratación y nutrición. Este procedimiento ayuda a restaurar el confort de la piel y se adapta a protocolos destinados a pieles secas, sensibles o con signos de deshidratación.

Fotografía de stock: Pexels

4



Limpieza y masaje facial. Las maniobras suaves facilitan la remoción de impurezas, estimulan la circulación superficial y preparan la piel para recibir productos de tratamiento.

Fotografía de stock: Pexels

5



Atención cosmetológica personalizada. El contacto profesional y la correcta postura de trabajo son fundamentales para brindar seguridad, comodidad y precisión durante cada sesión facial.

Fotografía de stock: Pexels

6



Tratamiento capilar en salón. La aplicación de productos y el secado técnico forman parte del cuidado cosmético del cabello, respetando su tipo, estado y necesidades particulares.

Fotografía de stock: Pexels

7



Preparación del cabello antes del tratamiento. El uso de toallas, peines y productos adecuados contribuye a proteger la fibra capilar y organizar el procedimiento de manera profesional.

Fotografía de stock: Pexels

8



Higiene y masaje del cuero cabelludo. El lavado técnico ayuda a eliminar residuos, exceso de sebo y acumulación de productos, favoreciendo un cuero cabelludo limpio y equilibrado.

Fotografía de stock: Pexels

9



Selección de cosméticos faciales y capilares. Cremas, lociones y preparados deben elegirse según su composición, función, forma de uso y compatibilidad con la piel o el cabello.

Fotografía de stock: Pexels

10



Cuidado profesional de pies y uñas. La higiene, el uso de instrumental adecuado y la observación de posibles alteraciones permiten realizar procedimientos cosméticos seguros y ordenados.

Fotografía de stock: Pexels